

**LO DECIBLE Y LO ESCRIBIBLE EN LA CRÍTICA
Y EN LA FICCIÓN:
MARTÍN KOHAN**

Alicia Sánchez, Cecilia Rodas,
Celina Perriot, Valeria Mancha,
Lorena Puleri, Carolina Pinaridi,
Universidad Nacional de San Juan

El presente trabajo surge como resultado de las investigaciones llevadas a cabo por nuestro equipo en el proyecto denominado “El discurso social: lo decible y lo escribible en la literatura argentina”, en el cual nos hemos abocado a la lectura de obras a la luz de los postulados de la Sociocrítica, a la que Marc Angenot define como “una serie de investigaciones cuya tarea consiste en describir y aclarar de qué manera el discurso social se inscribe en el texto literario.” (2010:23)

Angenot y Robin coinciden en afirmar que el escritor es quien tiene el oído más penetrante para distinguir en el bullicio de lo dicho, aquello que vale la pena trabajar. De este modo resulta capaz de recoger el “discurso transverso” que atraviesa el espesor de los discursos, los cuales poseen sus propias axiomáticas y sus funciones instituidas. Lo transverso es la sobredeterminación de los decibles dentro de una hegemonía. Por esta razón los autores mencionados asignan especial importancia al momento pretextual donde ciertos sectores del discurso social ofrecen un espesor que llama la atención, estéticamente educada, del escritor. Así, el rumor social, fragmentado, heterogéneo, contradictorio, llega al oído del escritor, y éste elabora una figura con las piezas dispersas en la memoria de la doxa, como si se tratara de un rompecabezas. Esa compleja realidad referencial de la que parte el escritor, con las características que ya se han enunciado, finalmente se transforma por medio de la escritura. Es así como esta práctica social incide de manera esencial en la producción ideológica del sentido. La mayor o menor extensión de una visión social no responde a un punto a partir del cual se desarrolle, sino a una serie de puntos de focalización que la escritura construye y desconstruye sin cesar. Será la escritura la que ofrezca al lector

los espacios polifónicos y conflictivos de materia pretextual y textual, así como la inscripción de lo social en el texto. (1993:52-53)

A partir de estas nociones básicas, el presente trabajo se propone rescatar, de la interpretación y análisis de la obra *Ciencias morales* del escritor argentino Martín Kohan, y de una compleja red de intervenciones del autor en diversos medios de comunicación, la original faceta de crítico y porqué no, teórico de su propia obra.

En entrevistas referidas a su novela *Ciencias morales*, premiada en el año 2007, el autor alude a su obra, explicando al lector-entrevistador aspectos sustanciales de la misma en una suerte de metacrítica que incluye la génesis de su ficción. De este material nos interesa rescatar las concepciones que el autor manifiesta sobre su trabajo de escritura y su particular visión sobre la producción literaria.

La obra transcurre en el Colegio Nacional de Buenos Aires, escuela tradicionalmente formadora de la clase dirigente del país, que hacia el año 1823 recibiera el nombre de Colegio de Ciencias Morales. El hecho de que la novela se ubique en este establecimiento educativo durante las postrimerías de la última dictadura y que funcione como una representación a escala del clima coercitivo de la época, permite remitirse a ciertas claves pretextuales.

En *Ciencias morales*, se produce la narrativización de los dispositivos autoritarios, de la mecánica del vigilar y castigar, puestos en juego tanto en la construcción de los personajes como en la configuración de los discursos; los mecanismos de control operan en todos y cada uno de los momentos que constituyen la trama básica y administran los conceptos de obediencia y disciplina en tanto formaciones discursivas fuertemente consolidadas.

En relación con la biografía de su autor, Martín Kohan cursaba cuarto año del secundario en el Colegio Nacional durante el período en que transcurren los hechos, en 1982. En una entrevista concedida a la revista Ñ N° 216 del 17 de noviembre de 2007, admite que la novela es autobiográfica pero sin un “yo” explícito. Kohan manifiesta que conoce muy bien el universo que describió en la novela, aunque sostiene que para

construir esa particular visión del mundo escolar trabajó desde una subjetividad muy distinta a la suya.

En la entrevista concedida a la revista educativa *El Monitor*, Kohan afirma:

A veces le voy dando vueltas a algunas cosas que marcaron mi vida, y aunque nunca es con intención de escribir autobiográficamente, me interesa volver y pensarlas y narrarlas. Mi interés en un momento fue trabajar formas de la disciplina y de la moralidad, que es lo que está en el título, entonces el ámbito del colegio secundario me resolvía muchísimas cosas. Me interesaba la manía del control disciplinario. Y en un momento me di cuenta de que tenía que ser una novela sobre las autoridades y no sobre los estudiantes. Me gustó escribirla en ese punto; a esas personas -los preceptores de la escuela-, a las que yo veía y sobre las que yo no sabía nada, quise construirles una subjetividad entera, todo su universo de fantasmas y ponérselos a funcionar en una pura ficción. (Abramowski, Dussel, 2008)

La novela se construye en torno a la figura de una preceptora, María Teresa (Marita en la intimidad), obsesionada por su deber de custodiar el acatamiento de las reglas por parte del alumnado.

En *Ciencias morales* el aparato de la disciplina escolar se tensa de tal modo, que incluso la sospecha -basada en intuiciones de los vigiladores- sobre posibles gestos de rebelión efectuados por los sujetos vigilados, adquiere un peso y una relevancia extrema a la hora de evaluar sus conductas.

Marita se comporta en el texto como un sujeto transindividual de características peculiares, pues reproduce estructuras mentales de un grupo al que no pertenece naturalmente, sino al cual se adscribe por su necesidad psíquica de cumplir a la perfección el rol que se le ha asignado.

La preceptora parece estar diseñada sobre la base de una pugna entre lo que ella es por naturaleza, y aquello que aparece implicado en los imperativos sociales de un sistema que la excede, la rodea y la condiciona permanentemente. Ya sea por

necesidad interior de cumplir estricta y minuciosamente su deber, por miedo a perder su trabajo, por excesivo respeto a la autoridad (las razones profundas no aparecen en la superficie del texto), ella aguza sus sentidos y extrema sus cuidados de modo que la tarea de vigilar que le corresponde se cumpla incluso más allá de sus propios deseos o intenciones. Es tal el rigor, la precisión que exige su tarea de vigilancia, que por momentos la duda la inmoviliza. Pero siempre se repone y actúa en función de lo establecido: anulados los códigos de mediación que su labor de preceptora podría estimular en condiciones diferentes, no le queda otra alternativa que reproducir el discurso dominante, al que inevitablemente, por su propia debilidad, ha incorporado como parte de su modelo de comportamiento. En efecto, tal como sostiene Cros, las prácticas ideológicas son sólo una de las realizaciones posibles de la ideología materializada, puesto que esta se infiltra en todos los niveles posibles de la vida social. Así, por ejemplo, toda sociedad produce cierto número de modelos de comportamiento a través de los cuales materializa la evolución de los valores que le son propios, los cuales constituyen papeles sociales en función de los que se define cada individuo. Estos modelos de comportamiento, que convocan a los sujetos a la identificación, crean de igual modo expectativas de comportamiento. (Cros, 1986: 58-59)

Cada sujeto adopta determinada actitud porque sabe qué es la que se espera de él, tal como ocurre con la preceptora obediente y disciplinada de *Ciencias morales*. Ella intenta ajustar su comportamiento a ese modelo, constituyéndose de este modo también en víctima de una interpelación ideológica. En este sentido, Cros afirma además que la descodificación y la reproducción de estos papeles sociales quedan aseguradas por toda una sintaxis de signos que permiten su transmisión al nivel del no-consciente y que programan el conjunto de nuestra vida social. (Cros, 1986: 95)

En la novela, las prácticas rituales de vigilancia y control que ha venido llevando a cabo Marita, en función del rol social que ha adoptado como propio, develan su sentido más atroz cuando la protagonista es descubierta por el jefe de preceptores, en el baño de hombres, tratando de atrapar a los alumnos infractores que, de acuerdo con sus presunciones, fuman en el baño. La escena del descubrimiento de Marita por parte de

Biasutto, preanuncia la práctica de un ritual de violación y sometimiento de la cual la propia preceptora será víctima y frente a la cual no podrá reaccionar ni oponer resistencia, atrapada como se encuentra por el discurso que impone la superioridad del jefe y parecería justificar como válidos todos sus actos.

En las relaciones entre los personajes vigiladores-vigilados, sometedores-sometidos, se pone en juego toda una serie de dispositivos configurativos de lo que Foucault denominó “la microfísica del poder” (Foucault, 1975: 76). En este sentido el propio Martín Kohan expresa que su obra es deudora de la idea de Foucault en la medida en que a él le interesaba principalmente indagar sobre el funcionamiento de los dispositivos del poder en una realidad cotidiana donde las fronteras entre víctimas y victimarios no son tan claras. En términos del autor, lo que pretendía era explorar “hasta dónde ciertos lazos sociales verdaderamente inscriptos en el lugar de la victimidad, pudieron contener, no obstante, formas de dominación donde victimizan además de ser victimizados.” (Vannucchi, 2010)

Las múltiples dimensiones de Martín Kohan - crítico literario, profesor de Teoría Literaria, escritor- entran en juego en el proceso de escritura en una convivencia compleja. En este sentido, el autor reflexiona sobre la influencia de sus lecturas en su práctica escrituraria. Si bien admite que indudablemente algunos planteos teóricos resuenan en su obra, niega que la literatura pueda funcionar como la ejecución de algún tipo de formulación teórica particular.

Para mí tanto la teoría literaria como estas otras lecturas van dando vueltas en la cabeza como recursos a la hora de pensar un texto. No escapo a la resonancia de ciertas lecturas de teoría que uno ha hecho (incluso yo enseñé Teoría Literaria en la Facultad). No desactivo eso como quien hace un exorcismo pero tampoco lo percibo como la idea de una literatura que funcionara como ejecución puesta en acción de alguna formulación teórica. (Vannucchi, 2010)

Pero fundamentalmente, Kohan niega la necesidad de que el lector comparta con el autor un horizonte de lecturas comunes, desmitificando la idea de que el compartir con el lector una determinada “enciclopedia teórica” asegure la trasmisión de un cierto sentido. En términos del propio Kohan esta idea “sería de una precariedad increíble”.

Esta idea del escritor que conoce a Foucault, escribe desde Foucault para el lector que, como conoce Foucault, guiña el ojo y entiende... es de una precariedad increíble. El lector lee desde muchísimos lados a partir de su propio sistema de saberes y construye sus propios sentidos. (Vannucchi, op. cit.)

Kohan reconoce como materia pretextual de *Ciencias morales* a la obra canónica de Miguel Cané, *Juvenilia*. Además este es el título de cinco de los capítulos entre los cuales se encuentran el primero y el último; la apertura y el cierre de la novela.

Sin embargo en otra entrevista, el autor aclara que *Juvenilia* entra en el horizonte de *Ciencias morales*

/.../como material sólo en el lote de las tradiciones memorables del Nacional Buenos Aires, en su listado de próceres y hazañas patrias, en sus tesoros que son propios del Colegio de la Patria está también *Juvenilia*, el clásico de Miguel Cané; tiene al fundador de la Bandera, tiene a Bartolomé Mitre como neo fundador, tiene un clásico literario. (Covelo, 2008)

De acuerdo con el autor, *Ciencias morales* no opera como parodia de *Juvenilia* sino como desvío. Un desvío que se verifica fundamentalmente en tres cortes, el primero de los cuales tiene que ver con el posicionamiento político de los escritores, de este modo Kohan se distanciaría ideológicamente de Cané.

En segundo lugar la diferencia se establece en relación con el momento político del país en el que se inscribe la escritura de ambas obras distanciadas por un siglo: por un lado *Juvenilia* (con Cané como miembro de la generación del 80) define un momento de plenitud, de consolidación de un país con

una perspectiva prometedora. En este contexto, de acuerdo con Kohan se verifica la correspondencia entre la élite letrada del Nacional Buenos Aires y la élite política del país. Por otro lado *Ciencias morales* se ubica en un contexto diametralmente diferente

Saltamos un siglo, en 1980 o 1982 que es cuando transcurre la novela, el panorama de lo que suponía la Argentina en ese momento está en las antípodas. Era el momento de colapso de la dictadura, por lo tanto el colapso de la legitimidad del sistema político en un futuro cortísimo, todo es pura incertidumbre. (Covelo, 2008)

El tercer desvío de *Juvenilia* tiene que ver con una diferencia específicamente literaria: mientras la novela de Cané trabaja sobre el universo estudiantil, *Ciencias morales* construye la representación del universo de las autoridades, del cual los estudiantes funcionan como contorno.

Esta decisión de cambiar el eje de articulación de la novela se vinculó con una necesidad de renunciar a la narración del propio pasado, “a la necesidad de colocarse en el terreno propio de la ficción”

No voy a narrar lo que viví. Voy a narrar eso que tenía delante y no sé qué era: Biasutto, María Teresa... esos personajes sobre los que uno no sabía nada. ¿Qué hacen? ¿Estudian? ¿"Tienen" una vida? Justamente ficcionalizarles esas vidas. Indagar la cotidianeidad de esas vidas, la subjetividad de esas personas, que era lo oculto, lo tapado en esa época, me pareció mucho más interesante que contar mi experiencia como estudiante. (Vannucchi, op. cit.)

Esta diferencia específicamente literaria vuelve a redefinirse políticamente cuando el escritor se compara con Miguel Cané, ambos como alumnos del Nacional Buenos Aires y como escritores. Estas coincidencias los apartan más que acercarlos al punto que Kohan se define “como la contracara del autor de *Juvenilia*”.

En tanto participante de un momento de plenitud de la generación fundadora del estado, Cané estaba poniendo “las piedras basales del proyecto liberal”. Por su parte, en tanto integrante de la *generación de la descomposición*, Kohan presencia la desintegración de ese mismo proyecto. (Vannucchi, op. cit.)

Para Kohan, su novela no constituye una “novela de la dictadura” en el sentido de fórmula y estereotipo, en cambio, la decisión de situar los hechos en ese contexto particular obedece a la idea de que de ese modo el texto “ganaba capas de sentido” (Mavrakis, 2011:12)

Desde esta perspectiva la obra se inscribe en la tradición de la novela política realista, pero distanciándose explícitamente de la concepción de la literatura realista o de compromiso como búsqueda de ratificación de una realidad que intenta plasmarla y confirmarla. Por el contrario, para el autor, la escritura no consiste en una mera transcripción de los materiales con los que trabaja sino que somete esos materiales “a otro régimen de representación y a otro régimen de significación, lo cual le permite al escritor indagar cierta significación que la realidad misma contemplada como tal, en principio, no entrega; y que interrogada desde la ficción literaria podría eventualmente entregar”. (Vannucchi, op. cit.)

En este punto nos interesa rescatar las concepciones que ofrece el autor sobre su práctica escrituraria en la medida en que encontramos puntos de contacto entre ellas y los planteos teóricos de la sociocrítica. En una conferencia de escritores argentinos en París, Kohan reflexiona sobre las relaciones entre literatura y política y advierte sobre el riesgo de que la realidad política establezca sus sentidos en la literatura, y de que la obra literaria se subordine a “la representación de una realidad que impone su lógica y fija los sentidos”. En este caso, la literatura funciona como un mero espejo que refleja algo que está afuera. Sin embargo, para el autor, lo que resulta interesante es la posibilidad de interrogar la política desde la literatura, desde su posibilidad de transformación de definición de “otros sentidos posibles para esa realidad. Incluso, esa posibilidad permite hacerle decir a la política aquello que la política por sí misma no dice, aquello que la literatura sí puede revelar”. (Tocco, 2011)

Es revelador en este sentido, el régimen de significación de la obra tratada. Solo el autor nos muestra aquellos sentidos posibles que la realidad no ofrece. Es por eso que la praxis escrituraria siempre hace emerger algo más de lo que dice cuando dice algo.

Bibliografía

Abramowski, Ana e Inés Dussel (2008). “La escuela tiene que separar la buena de la mala literatura, sin remordimientos”, *El Monitor de la Educación*, N°16.

Disponible en <http://www.me.gov.ar/monitor/nro16/conversaciones.htm>
Angenot, Marc et al (1993). *Teoría Literaria*, Madrid, Siglo XXI Editores.

Angenot, Marc (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Covelo, Débora (2008). “Entrevista a Marín Kohan”, *Cuento mi Libro*, abril de 2008. Disponible en <http://www.cuentomilibro.com/ciencias-morales/12>

Cros, Edmond (1986). *Literatura, ideología y sociedad*, Madrid, Gredos.

Foucault, Michel (1975). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la Prisión*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Kohan, Martín (2007). *Ciencias morales*, Barcelona, Anagrama.

Manzo, Diego (2007) “Me siento más cerca del artificio que del descuido”. *Rev. Ñ*, 17/11/07, N° 216: 24.

Mavrakis, Nicolás (2011). “El pasado político como materia de creación”, *Diario Tiempo Argentino* 23/01/11: 12.

Tocco, Fabrizio (2011) “Escritores argentinos en París”, *Hablando del asunto*. Disponible en <http://www.hablandodelasunto.com.ar/2011/03/escritores-argentinos-en-paris-22/>

Vannucchi, Edgardo (2010). “Narrar el horror: entrevista a Martín Kohan”, *Tesis 11*, 26/11/2010. Disponible en <http://www.tesis11.org.ar/entrevista-a-martin-kohan-narrar-los-tiempos-del-horror-2/>